

Artículo Científico

Desigualdades educativas y estrategias de inclusión en bachillerato en entornos socioeconómicos diversos

Educational inequalities and inclusion strategies in high school in diverse socioeconomic environments



Alcivar-Cordova, Diana Mercedes ¹



<https://orcid.org/0009-0008-2697-0685>



alcivardia@hotmail.com



Unidad Educativa La Concordia, Ecuador, La Concordia



Saavedra-Calberto, Ingrid Malena ²



<https://orcid.org/0009-0006-2821-1135>



ingridsaavedra1972@gmail.com



Unidad Educativa La Concordia, Ecuador, La Concordia



Ayala-Chavez, Nancy Elizabeth ³



<https://orcid.org/0009-0008-2518-7832>



nancy.ayala@educacion.gob.ec



Unidad Educativa La Concordia, Ecuador, La Concordia



Pazmiño-Sarriá, María Elizabe ⁴



<https://orcid.org/0009-0009-7373-2919>



chavelita71959@gmail.com



Unidad Educativa La Concordia, Ecuador, La Concordia



Ordoñez-Loor, Irina Isabel ⁵



<https://orcid.org/0009-0007-7511-5258>



irina.ordonez@educación.gob.ec



Unidad Educativa La Concordia, Ecuador, La Concordia

Autor de correspondencia ¹



DOI / URL: <https://doi.org/10.55813/gaea/rcym/v3/n1/55>

Resumen: La desigualdad educativa en el bachillerato, especialmente en contextos socioeconómicos diversos, representa un desafío estructural que limita el acceso, el rendimiento y la equidad en las trayectorias escolares. Este estudio, de enfoque cualitativo y tipo exploratorio-descriptivo, se fundamentó en una revisión sistemática de literatura científica, seleccionando fuentes relevantes de bases de datos académicas para analizar las principales barreras y estrategias de inclusión educativa. Los resultados evidencian brechas significativas en acceso y logro académico, así como desigualdades en infraestructura y recursos, particularmente en zonas rurales o marginadas. Frente a ello, se identificaron prácticas pedagógicas inclusivas como el Diseño Universal para el Aprendizaje, la coenseñanza y metodologías activas, además de estrategias de apoyo integral como tutorías personalizadas, articulación intersectorial y participación familiar-comunitaria. La discusión plantea que una inclusión educativa efectiva requiere transformar las estructuras pedagógicas, institucionales y sociales, superando intervenciones aisladas mediante un enfoque articulado y contextualizado. Se concluye que garantizar una educación media equitativa demanda políticas públicas sostenidas, formación docente continua y una gestión escolar sensible a la diversidad, configurando a la escuela como un espacio democrático de justicia social.

Palabras clave: desigualdad educativa; inclusión; bachillerato; estrategias pedagógicas; equidad social.



Check for updates

Received: 11/Dic/2025
Accepted: 02/Ene/2025
Published: 31/Ene/2025

Cita: Alcivar-Cordova, D. M., Saavedra-Calberto, I. M., Ayala-Chavez, N. E., Pazmiño-Sarriá, M. E., & Ordoñez-Loor, I. I. (2025). Desigualdades educativas y estrategias de inclusión en bachillerato en entornos socioeconómicos diversos. *Revista Científica Ciencia Y Método*, 3(1), 84-98. <https://doi.org/10.55813/gaea/rcym/v3/n1/55>

Revista Científica Ciencia y Método (RCyM)
<https://revistacym.com>
revistacym@editorialgrupo-aea.com
info@editoriagrupo-aea.com

© 2025. Este artículo es un documento de acceso abierto distribuido bajo los términos y condiciones de la **Licencia Creative Commons, Atribución-NoComercial 4.0 Internacional**.



Abstract:

Educational inequality in high school, especially in diverse socioeconomic contexts, represents a structural challenge that limits access, performance and equity in school trajectories. This study, with a qualitative and exploratory-descriptive approach, was based on a systematic review of scientific literature, selecting relevant sources from academic databases to analyze the main barriers and strategies for educational inclusion. The results show significant gaps in access and academic achievement, as well as inequalities in infrastructure and resources, particularly in rural or marginalized areas. Inclusive pedagogical practices such as Universal Design for Learning, co-teaching and active methodologies were identified, as well as comprehensive support strategies such as personalized tutoring, intersectoral articulation and family-community participation. The discussion suggests that effective educational inclusion requires transforming pedagogical, institutional and social structures, overcoming isolated interventions through an articulated and contextualized approach. It is concluded that guaranteeing equitable secondary education requires sustained public policies, continuous teacher training and school management sensitive to diversity, configuring the school as a democratic space for social justice.

Keywords: educational inequality; inclusion; baccalaureate; pedagogical strategies; social equity.

1. Introducción

La desigualdad educativa en el nivel de bachillerato es una problemática estructural que afecta a millones de estudiantes en todo el mundo, especialmente en contextos marcados por la diversidad y la vulnerabilidad socioeconómica. Esta desigualdad se manifiesta en múltiples formas: diferencias en el acceso a oportunidades de aprendizaje, disparidad en la calidad de la enseñanza, desigual distribución de recursos materiales y humanos, así como brechas significativas en los resultados de aprendizaje entre estudiantes de distintos entornos sociales. A pesar de los avances en cobertura educativa, persisten retos profundos relacionados con la equidad, la inclusión y la justicia social en las trayectorias escolares de los jóvenes (Bajaña Calle et al., 2025).

En muchos países de América Latina, y en especial en sectores rurales o periféricos, las condiciones socioeconómicas de las familias determinan en gran medida el éxito o fracaso escolar. Los estudiantes que provienen de hogares con bajos ingresos enfrentan limitaciones que van desde la carencia de recursos tecnológicos y pedagógicos, hasta la exposición a contextos de violencia, exclusión cultural y escaso acompañamiento familiar. Estas condiciones inciden negativamente en su rendimiento académico, su motivación por continuar los estudios, y sus expectativas de movilidad social ascendente. Además, las políticas educativas suelen estar diseñadas bajo

modelos uniformes que no siempre responden a las necesidades específicas de contextos diversos, profundizando aún más las brechas existentes (Puyol-Cortez & Mina-Bone, 2022).

El impacto de esta desigualdad es multifacético. Afecta el desarrollo de competencias fundamentales, incrementa las tasas de deserción escolar y limita el acceso a oportunidades educativas de nivel superior. En términos sociales, reproduce ciclos de pobreza, exclusión y marginalidad, generando una ciudadanía fragmentada y con escasas posibilidades de participación plena. A nivel institucional, las escuelas ubicadas en zonas desfavorecidas suelen carecer de infraestructura adecuada, materiales didácticos pertinentes y docentes suficientemente capacitados para atender a una población diversa en términos lingüísticos, culturales y sociales. Esta acumulación de desventajas perpetúa un sistema educativo inequitativo que no garantiza las mismas condiciones de éxito para todos los estudiantes (Changoluisa Gaibor et al., 2024).

En respuesta a esta realidad, las estrategias de inclusión educativa se han convertido en un eje fundamental para reducir las desigualdades. Estas estrategias buscan generar condiciones más justas dentro del sistema educativo, reconociendo la diversidad del estudiantado como un valor y no como una limitación. Se promueve, así, la implementación de prácticas pedagógicas que valoren las diferencias individuales, fomenten el respeto a la diversidad, y garanticen el derecho a una educación de calidad para todos. Entre las acciones más destacadas se encuentran la formación docente en atención a la diversidad, el diseño de currículos flexibles, la generación de ambientes escolares inclusivos, y el fortalecimiento de los vínculos entre escuela, familia y comunidad.

Asimismo, se ha demostrado que los enfoques intersectoriales —que articulan educación, salud, bienestar social y desarrollo comunitario— ofrecen mejores resultados en la mejora de los aprendizajes y en la reducción de la exclusión educativa. La participación activa de las familias, la comunidad y los propios estudiantes en la vida escolar resulta clave para lograr procesos más democráticos, inclusivos y sostenibles. Igualmente, el fortalecimiento de políticas públicas que contemplen financiamiento equitativo, mecanismos de evaluación inclusiva y sistemas de apoyo personalizados, es indispensable para avanzar hacia una educación media superior más justa (Revista HISTEDBR On-Line, 2017).

La importancia de abordar esta problemática desde un enfoque científico radica en la necesidad de comprender en profundidad los factores que inciden en las desigualdades, así como de identificar y sistematizar las estrategias que han demostrado ser eficaces en diversos contextos. A través de la revisión bibliográfica es posible construir una base de conocimiento actualizada que oriente tanto a los responsables de la toma de decisiones como a los equipos docentes en el diseño e implementación de programas educativos sensibles a la diversidad (Santander-Salmon, 2024).

Este estudio resulta viable en tanto existe una creciente producción académica y documental sobre desigualdades educativas e inclusión, lo cual permite acceder a experiencias, modelos y resultados obtenidos en diferentes países y regiones. Además, el enfoque comparativo facilita extraer aprendizajes relevantes que pueden ser adaptados a las realidades locales. La revisión sistemática de literatura también proporciona criterios para evaluar la pertinencia, efectividad y sostenibilidad de las intervenciones, contribuyendo así a una mejora continua de las políticas y prácticas educativas (Lara Torres, 2025).

El objetivo de este artículo es analizar las desigualdades educativas existentes en el nivel de bachillerato en entornos socioeconómicos diversos, y examinar las estrategias de inclusión que han sido implementadas para mitigar estos desequilibrios. Se busca identificar las principales barreras que enfrentan los estudiantes en situación de vulnerabilidad, así como las condiciones que favorecen la creación de espacios educativos más equitativos. A través de este análisis se pretende aportar orientaciones teóricas y prácticas que fortalezcan la toma de decisiones informada y promuevan una educación más justa y humanizadora (Erazo Brito & Asitimbay Yumancela, 2024).

En conclusión, la desigualdad educativa en el bachillerato representa un desafío urgente que exige respuestas integrales, contextualizadas y fundamentadas en evidencia. Las estrategias de inclusión no deben entenderse como acciones aisladas, sino como parte de un compromiso ético y político con el derecho universal a la educación. Este artículo aspira a contribuir a ese compromiso, proporcionando elementos para la reflexión crítica, la acción pedagógica transformadora y el diseño de políticas educativas más equitativas (Bravo Zhindón, 2025).

2. Materiales y métodos

Este estudio se inscribe en un enfoque metodológico cualitativo, de carácter exploratorio y descriptivo, orientado al análisis sistemático de literatura científica existente sobre desigualdades educativas y estrategias de inclusión en el nivel de bachillerato. La naturaleza de esta investigación responde a la necesidad de comprender, desde una perspectiva integradora, las múltiples dimensiones del fenómeno educativo en contextos socioeconómicos diversos. Para ello, se empleó la técnica de revisión bibliográfica como herramienta fundamental para recopilar, examinar, organizar y sintetizar información relevante proveniente de investigaciones previas, informes técnicos y documentos académicos publicados en fuentes reconocidas.

El proceso de búsqueda se desarrolló de manera estructurada a lo largo de diferentes etapas. En primer lugar, se delimitaron los criterios temáticos y conceptuales que orientaron la selección del material documental, centrando el análisis en dos ejes principales: las desigualdades educativas en el bachillerato y las estrategias de

inclusión aplicadas en contextos caracterizados por diversidad social, económica y territorial. Se priorizó la revisión de estudios que abordaran el impacto de la condición socioeconómica en los aprendizajes, así como prácticas inclusivas implementadas en instituciones educativas de nivel medio. Esta delimitación permitió establecer los parámetros conceptuales que guiaron la revisión e interpretación de la información.

Posteriormente, se identificaron las bases de datos académicas y repositorios especializados más pertinentes para este tipo de investigación, tales como Scopus, Web of Science, ERIC, Scielo y RedALyC, así como plataformas institucionales de organismos internacionales relacionados con la educación. A través de dichas fuentes, se accedió a artículos científicos, revisiones sistemáticas, estudios de caso, evaluaciones de políticas educativas y marcos analíticos contemporáneos. La selección de los documentos se realizó bajo criterios de relevancia temática, actualidad, pertinencia metodológica y calidad científica, privilegiando publicaciones indexadas y con arbitraje académico.

Para la sistematización de la información recopilada, se aplicó un procedimiento de lectura crítica y categorización de los contenidos, a partir de matrices temáticas que permitieron clasificar los estudios según los factores analizados, los enfoques teóricos empleados y las estrategias propuestas o evaluadas. Se atendió especialmente a la identificación de patrones comunes, divergencias conceptuales y vacíos de conocimiento, con el fin de construir una visión comprensiva del estado actual de la investigación sobre el tema.

Asimismo, se integraron estudios de diversas regiones geográficas, con énfasis en América Latina y países con experiencias relevantes en políticas de inclusión educativa, lo que facilitó un análisis comparativo entre contextos y permitió extraer aprendizajes aplicables a diferentes realidades. Esta perspectiva transnacional enriqueció la discusión sobre los desafíos y oportunidades para avanzar en una educación media superior más equitativa.

El enfoque metodológico adoptado no busca establecer generalizaciones estadísticas, sino aportar una comprensión profunda, argumentada y reflexiva sobre un fenómeno complejo. La revisión bibliográfica, como estrategia central del estudio, permitió vincular el conocimiento teórico con la práctica educativa, identificar tendencias emergentes y proponer orientaciones útiles para la toma de decisiones en el ámbito pedagógico y político.

Finalmente, la rigurosidad del proceso se garantizó mediante la aplicación de criterios de inclusión y exclusión claros, una lectura sistemática y una organización coherente de los hallazgos, lo cual asegura la validez del análisis realizado. Esta metodología resulta especialmente adecuada para estudios de tipo exploratorio, en los que se busca generar conocimiento a partir del análisis acumulativo y crítico de evidencias disponibles, más que de la recolección de datos empíricos directos. En consecuencia, el presente artículo se sustenta en una revisión exhaustiva y argumentada que permite ampliar la comprensión sobre las desigualdades educativas y las estrategias

inclusivas en el nivel de bachillerato, contribuyendo así al fortalecimiento del debate académico y al diseño de intervenciones fundamentadas en la evidencia.

3. Resultados

3.1. Desigualdad educativa en bachillerato

3.1.1 Brechas en acceso y logro

La desigualdad en el acceso y los resultados académicos en el nivel de bachillerato constituye una problemática estructural que afecta de manera directa las trayectorias educativas y sociales de millones de jóvenes. En América Latina, la cobertura neta en educación secundaria continúa presentando una marcada disparidad entre los estudiantes de los quintiles socioeconómicos extremos, alcanzando diferencias de hasta 20 puntos porcentuales. Esta situación se traduce no solo en menores tasas de matrícula en el bachillerato por parte de los grupos más vulnerables, sino también en niveles más bajos de finalización y menores probabilidades de continuar estudios superiores (Banco Interamericano de Desarrollo, 2023).

A escala global, múltiples investigaciones han identificado al nivel socioeconómico como uno de los principales predictores del desempeño escolar. Modelos econométricos aplicados en países miembros de la OCDE indican que las condiciones económicas y socioculturales del hogar explican entre un 30 % y un 40 % de la variabilidad en el rendimiento académico, especialmente en entornos de alta segregación social y educativa. Esta relación se ha visto aún más acentuada en contextos de crisis, como la pandemia de COVID-19, donde el acceso desigual a recursos digitales y ambientes propicios para el estudio incrementó la brecha de aprendizaje entre estudiantes de diferentes estratos (Ramírez-Solórzano & Herrera-Navas, 2024).

Estudios realizados en el Reino Unido reflejan una situación similar. Según el Education Policy Institute (2024), los estudiantes provenientes de familias de bajos ingresos presentan un rezago académico promedio de entre 18 y 24 meses al finalizar la educación obligatoria, en comparación con sus pares de contextos más favorecidos. Este fenómeno no es exclusivo de países de altos ingresos. En regiones como América Latina, el rezago escolar, la repitencia y la deserción temprana afectan de forma desproporcionada a los estudiantes de zonas rurales, indígenas o urbanas marginales, quienes enfrentan múltiples barreras económicas, culturales y simbólicas para permanecer y progresar en el sistema educativo (UNESCO, 2022).

Estos datos evidencian que las brechas en el acceso y el logro académico en el bachillerato no responden únicamente a factores individuales, sino que reflejan estructuras sociales profundamente desiguales. En este sentido, la escuela no puede ser concebida como una institución neutra, sino como un espacio donde se reproducen, y potencialmente se transforman, las desigualdades sociales.

3.1.2 Infraestructura y recursos

Las condiciones materiales de las instituciones educativas representan otro eje crítico en el análisis de las desigualdades en el bachillerato. La infraestructura escolar, lejos de ser un elemento secundario, constituye una dimensión fundamental del derecho a una educación de calidad. En América Latina, estudios derivados del Tercer Estudio Regional Comparativo y Explicativo (TERCE) han señalado que una proporción considerable de las escuelas carece de servicios básicos como agua potable, electricidad, internet, laboratorios o bibliotecas, especialmente en zonas rurales o de alta vulnerabilidad social (UNESCO, 2016).

Esta precariedad en las condiciones físicas de los establecimientos educativos tiene un impacto directo en los aprendizajes. Diversas investigaciones han demostrado que la existencia de ambientes escolares seguros, funcionales y bien equipados está asociada a mejores niveles de rendimiento, mayor asistencia, reducción del abandono escolar y mejor clima institucional (Murillo & Román, 2011). Por el contrario, escuelas con infraestructura deficiente tienden a generar condiciones adversas para la enseñanza, afectando negativamente tanto al alumnado como al personal docente.

Durante la pandemia de COVID-19, las brechas en el acceso a recursos tecnológicos como computadoras, conectividad y plataformas digitales pusieron en evidencia las limitaciones estructurales de muchos sistemas educativos. En varios países de América Latina, más del 50 % de los estudiantes de secundaria no contaban con dispositivos adecuados para continuar sus estudios a distancia, situación que contribuyó al aumento de las desigualdades de aprendizaje (Büchi et al., 2020; Gonzales et al., 2020).

Asimismo, la escasez de recursos pedagógicos —como materiales actualizados, mobiliario adecuado, acceso a tecnologías educativas y apoyo psicosocial— constituye una limitación recurrente en contextos educativos de alta marginalidad. Esta carencia se agrava cuando no existe una política clara de redistribución equitativa del financiamiento educativo. En muchos países, las escuelas públicas en zonas desfavorecidas reciben menos inversión por alumno que aquellas ubicadas en áreas más privilegiadas, lo que refuerza la lógica de segmentación y exclusión dentro del propio sistema educativo (World Bank, 2016).

En definitiva, la desigualdad en infraestructura y recursos no solo limita la posibilidad de ofrecer una educación equitativa, sino que contribuye a consolidar un sistema de doble vía, en el cual los estudiantes de sectores populares enfrentan condiciones sistemáticamente más precarias para aprender, desarrollarse y proyectar un futuro con oportunidades reales (Bravo Zhindón, 2025).

3.2. Estrategias de inclusión educativa

3.2.1 Prácticas pedagógicas inclusivas

Las prácticas pedagógicas inclusivas buscan transformar el aula en un espacio equitativo y acogedor, capaz de atender la diversidad socioeconómica, cultural y cognitiva del estudiantado de bachillerato. Estas iniciativas van más allá del simple ajuste curricular; implican una reconfiguración profunda de roles, metodologías y contenido educativo. En este sentido, el Diseño Universal para el Aprendizaje (DUA) se erige como un enfoque principal, pues permite anticipar barreras de aprendizaje y asegurar adaptaciones tempranas en materiales, evaluación y estrategias instruccionales. Asimismo, el DUA se complementa con la elaboración de planes individuales de ajuste razonable en contextos de diversidad funcional, lo que favorece la accesibilidad sin estigmatización (Zapata et al., 2019).

Otros hallazgos revelan que la coenseñanza —o *co-teaching*— entre docentes de aula común y profesores de apoyo o educación diferencial fortalece el entorno pedagógico inclusivo mediante la colaboración y la especialización conjunta. Este modelo promueve el intercambio de conocimientos clínicos y estratégicos, favoreciendo una respuesta más ajustada a las necesidades individuales del alumnado, sin segregación (Figuerola et al., 2020).

Es igualmente relevante el uso de metodologías activas y participativas. Actividades tales como proyectos interdisciplinarios, técnicas de aprendizaje cooperativo (por ejemplo, *jigsaw* o *think-pair-share*), y estrategias basadas en resolución de problemas fomentan la implicación de todos los estudiantes, incluso de aquellos con antecedentes de fracaso escolar o desventaja socioeconómica. Estos métodos fortalecen tanto habilidades cognitivas como sociales, creando una comunidad de aprendizaje inclusiva (Avci, 2019; Sevilla et al., 2018).

La formación docente también resulta central. Un estudio con docentes de bachillerato evidenció que una capacitación específica en educación inclusiva incide directamente en el clima escolar: tras participar en programas estructurados, los docentes reportaron un ambiente más inclusivo, mejor disposición hacia la diversidad y satisfacción en la práctica profesional (Prácticas pedagógicas frente a la educación inclusiva..., 2017).

En síntesis, las prácticas pedagógicas inclusivas integran tres dimensiones fundamentales: 1) anticipación y adaptaciones sistemáticas mediante DUA y ajustes razonables; 2) colaboración docente interdisciplinaria; y 3) metodologías activas centradas en la participación de todo el estudiantado. Estas estrategias, apoyadas por formación docente continua, han demostrado potenciar la permanencia, el compromiso y el desempeño académico en bachillerato.

3.2.2 Apoyo integral y vinculación

La inclusión educativa eficaz no se limita al aula: requiere un enfoque integral que articule el ámbito académico con el entorno familiar, comunitario e institucional. En este sentido, promover redes de apoyo interinstitucionales se presenta como un elemento clave para sostener trayectorias escolares exitosas. Estas redes permiten intervenir tempranamente en situaciones de vulnerabilidad, conectando servicios educativos, sociales y de salud (Ministerio de Educación de Argentina, 2018).

Las tutorías psicosociales y académicas individualizadas constituyen otro pilar esencial. Estas acciones de acompañamiento pueden adoptar formatos variados, como consejería profesional, mentorías entre pares o sesiones personalizadas con enfoque socioemocional. Estudios latinoamericanos han demostrado que este apoyo integral contribuye a disminuir el abandono, aumentar la adaptación escolar y mejorar los resultados en estudiantes con necesidades diversas (Revista Latinoamericana de Educación Inclusiva, 2025).

El aprendizaje-servicio (*service-learning*) se destaca como una estrategia que articula escuela y comunidad. En países como Argentina, la implementación de proyectos educativos donde los estudiantes intervienen activamente en problemáticas reales ha generado un sentido de pertenencia y responsabilidad social, mejorando la inclusión y la valoración de la diversidad (CLAYSS, 2002).

Finalmente, la implicación sólida de las familias en el proceso educativo es determinante. Programas que incluyen talleres, diarios compartidos y participación en decisiones escolares logran alinear expectativas, reducir la brecha cultural y promover una cultura de corresponsabilidad educativa (Ministerio de Educación de Argentina, 2018). En conclusión, el enfoque de apoyo integral y vinculación configura un ecosistema de inclusión sustantiva, en el que las sinergias entre agentes educativos, comunidad y familia habilitan trayectorias escolares equitativas y sostenibles.

3.2. Estrategias de inclusión educativa

3.2.1 Prácticas pedagógicas inclusivas

Las prácticas pedagógicas inclusivas constituyen el núcleo de una educación orientada a la equidad, donde el reconocimiento de la diversidad del estudiantado se convierte en una oportunidad para enriquecer el proceso formativo. En el nivel de bachillerato, estas prácticas buscan eliminar las barreras que dificultan la participación plena de todos los estudiantes, especialmente aquellos en situación de vulnerabilidad social, económica, cultural o funcional (Revista HISTEDBR On-Line, 2017).

Uno de los enfoques más representativos en este campo es el diseño de propuestas didácticas flexibles que permitan a los estudiantes acceder a los contenidos desde distintos puntos de entrada. Esto implica una planificación anticipada que contemple diversas formas de representación de la información, distintas modalidades de expresión del conocimiento y variadas estrategias de motivación. La adaptabilidad

curricular, lejos de diluir el rigor académico, favorece una enseñanza más precisa y personalizada que responde a los diferentes estilos de aprendizaje (Changoluisa Gaibor et al., 2024).

Otra dimensión clave es la colaboración docente, donde el trabajo conjunto entre educadores especializados y generalistas enriquece las prácticas de aula. La coenseñanza y la retroalimentación interdisciplinaria permiten atender la diversidad sin segregar, generando ambientes en los que cada estudiante puede alcanzar su máximo potencial. Asimismo, se promueve el uso de metodologías activas, tales como el aprendizaje basado en proyectos, el trabajo colaborativo, los estudios de caso o las simulaciones, que facilitan el desarrollo del pensamiento crítico, la autonomía y la interacción significativa entre pares (Revista HISTEDBR On-Line, 2017).

En paralelo, se valoran los saberes previos, las trayectorias personales y las identidades culturales del estudiantado, incorporando referentes relevantes y contextualizados en las prácticas pedagógicas. La educación inclusiva no solo reconoce la diversidad; la celebra y la integra como principio pedagógico. En este marco, el aula se convierte en un espacio de reconocimiento mutuo, donde se fomenta la empatía, la equidad de trato y la participación activa de todos los actores del proceso educativo (Ramírez-Solórzano & Herrera-Navas, 2024).

Finalmente, estas prácticas requieren una formación docente sólida, continua y reflexiva. Los equipos pedagógicos deben contar con herramientas conceptuales y metodológicas para implementar propuestas inclusivas con rigor, creatividad y sensibilidad. Sin este componente, la inclusión corre el riesgo de convertirse en un discurso vacío, sin incidencia real en la transformación educativa (Bajaña Calle et al., 2025).

3.2.2 Apoyo integral y vinculación

La inclusión educativa no puede limitarse al ámbito de lo pedagógico. Requiere una mirada sistémica que articule diferentes niveles de intervención para abordar de manera integral las condiciones que inciden en la trayectoria escolar del estudiantado. En este sentido, el apoyo integral y la vinculación con el entorno representan dimensiones fundamentales para garantizar procesos educativos inclusivos, sostenibles y equitativos.

El acompañamiento académico y socioemocional individualizado es una herramienta poderosa para prevenir el abandono escolar, favorecer la continuidad educativa y fortalecer las habilidades personales. A través de tutorías, orientación vocacional, mentorías o dispositivos de apoyo psicológico, los estudiantes encuentran espacios seguros donde pueden expresar sus necesidades, proyectar sus metas y recibir el acompañamiento necesario para alcanzarlas. Este apoyo personalizado también permite detectar factores de riesgo y generar respuestas oportunas frente a situaciones de vulnerabilidad.

Además, el fortalecimiento de vínculos entre la escuela, la familia y la comunidad es un elemento clave para consolidar una red de corresponsabilidad. La participación activa de las familias en el proceso educativo contribuye a alinear expectativas, consolidar rutinas de apoyo y fortalecer el sentido de pertenencia de los estudiantes. Las escuelas que abren sus puertas a las comunidades no solo generan confianza, sino que potencian el valor social de la educación.

La articulación interinstitucional constituye otro pilar de este enfoque. La coordinación entre el sistema educativo y otras entidades públicas y sociales, como los servicios de salud, desarrollo social, trabajo y justicia, permite abordar integralmente las múltiples dimensiones que afectan la inclusión educativa. Esta red de protección social ofrece respuestas más efectivas frente a las barreras estructurales que enfrentan los estudiantes en situación de pobreza, discriminación o exclusión.

Asimismo, se han desarrollado estrategias innovadoras como los proyectos de aprendizaje y servicio, los centros escolares de jornada extendida, y las iniciativas de formación en ciudadanía activa, que vinculan directamente a los estudiantes con su entorno. Estas experiencias no solo enriquecen los aprendizajes, sino que promueven el desarrollo de competencias sociales, el compromiso ético y la valoración de la diversidad (Bajaña Calle et al., 2025).

En síntesis, el apoyo integral y la vinculación son elementos indispensables de una política inclusiva que busca garantizar el derecho a una educación de calidad para todos. No se trata de intervenciones aisladas, sino de un entramado de acciones coordinadas que responden de manera contextualizada a las necesidades reales del estudiantado y que consolidan comunidades educativas más justas, solidarias y transformadoras.

4. Discusión

En este estudio explorativo se ha evidenciado que la desigualdad en el bachillerato no se limita a las brechas académicas o de infraestructura, sino que responde a un entramado complejo de factores estructurales, culturales e institucionales que actúan de forma interdependiente. La revisión de literatura indica que las prácticas pedagógicas inclusivas y el acompañamiento integral poseen un potencial significativo para mitigar tales desigualdades, siempre que se implementen de manera articulada y con visión sistémica (Lara Torres, 2025).

Las prácticas pedagógicas inclusivas, fundamentadas en el reconocimiento de la diversidad como principio estructurante del acto educativo, permiten avanzar hacia entornos donde las diferencias no se perciben como obstáculos, sino como oportunidades de enriquecimiento mutuo. Estrategias como el diseño curricular flexible, el trabajo cooperativo, la coenseñanza y el uso de metodologías activas transforman el aula en un espacio de participación equitativa. Estas herramientas favorecen tanto el desarrollo cognitivo como el fortalecimiento del sentido de

pertenencia, condición indispensable para garantizar trayectorias educativas sostenidas. Sin embargo, su efectividad está condicionada por la disponibilidad de formación continua para el cuerpo docente, la institucionalización de prácticas colaborativas y la existencia de marcos normativos que respalden la innovación pedagógica.

Paralelamente, el apoyo integral y la vinculación interinstitucional se configuran como elementos centrales para la construcción de comunidades educativas inclusivas. El acompañamiento académico y socioemocional, tanto a nivel individual como grupal, permite detectar precozmente barreras al aprendizaje y diseñar respuestas contextualizadas. A su vez, el fortalecimiento de la alianza entre escuela, familia y comunidad consolida redes de corresponsabilidad que favorecen la permanencia escolar y promueven el bienestar estudiantil. La integración de servicios sociales, de salud y orientación vocacional, sumada a la participación activa de las familias en los procesos educativos, resulta determinante para atender las múltiples dimensiones que atraviesan la vida escolar.

A pesar de estos avances conceptuales y metodológicos, subsisten obstáculos relevantes para la concreción de una inclusión educativa efectiva. Entre ellos destacan la fragmentación en la implementación de políticas, la disparidad en el acceso a recursos pedagógicos y tecnológicos, y la falta de mecanismos sólidos de seguimiento y evaluación. La brecha entre el discurso normativo y las condiciones reales de las escuelas revela la necesidad de reforzar la infraestructura institucional, garantizar financiamiento suficiente y promover una cultura organizacional que valore la diversidad como principio educativo (Erazo Brito & Asitimbay Yumancela, 2024).

Los resultados de este análisis sugieren que las estrategias de inclusión en el bachillerato deben ser comprendidas como un proceso estructural, progresivo y colectivo. No basta con incorporar técnicas didácticas diferenciadas o programas de apoyo específicos; es imprescindible articular dimensiones pedagógicas, organizativas y comunitarias en un proyecto educativo común que asegure condiciones equitativas para todos los estudiantes. La inclusión, en este sentido, no constituye una meta alcanzable de una vez, sino un horizonte ético y político hacia el cual orientar las transformaciones del sistema educativo (Changoluisa Gaibor et al., 2024).

Este enfoque integral permite reconfigurar el sentido mismo de la escuela como espacio público, democrático y garante de derechos. Las instituciones educativas que adoptan esta perspectiva no solo reducen la desigualdad, sino que contribuyen activamente a la justicia social al ampliar las oportunidades de aprendizaje, fortalecer el tejido comunitario y dignificar la experiencia escolar de quienes históricamente han sido excluidos (Bajaña Calle et al., 2025).

5. Conclusiones

A partir del análisis desarrollado, puede afirmarse que la desigualdad educativa en el bachillerato es una manifestación compleja de inequidades estructurales que afectan de forma diferenciada a los estudiantes según su origen social, económico, territorial y cultural. Estas desigualdades no solo se expresan en brechas de acceso y logro académico, sino también en carencias materiales, disparidades en la calidad de los recursos disponibles y limitaciones en las oportunidades de desarrollo integral. El sistema educativo, lejos de ser un espacio neutral, refleja y reproduce estas diferencias, a menos que se implementen estrategias orientadas explícitamente a la equidad.

Las prácticas pedagógicas inclusivas surgen como una respuesta sustantiva frente a este panorama. Mediante el uso de metodologías activas, el diseño de experiencias de aprendizaje diversificadas, la coenseñanza y el reconocimiento de la diversidad cultural y funcional, es posible construir aulas más democráticas, participativas y sensibles a las particularidades de cada estudiante. No obstante, estas prácticas requieren condiciones institucionales favorables, formación docente específica y una disposición colectiva para repensar los enfoques tradicionales de enseñanza y evaluación.

Asimismo, se evidenció que el apoyo integral y la vinculación con el entorno social resultan imprescindibles para consolidar procesos inclusivos a largo plazo. El acompañamiento personalizado, la colaboración entre actores educativos, el involucramiento familiar y la articulación intersectorial permiten abordar de forma más efectiva las múltiples dimensiones que condicionan el éxito escolar. Una escuela que se concibe como parte activa de una red comunitaria tiene mayor capacidad para sostener trayectorias educativas diversas, especialmente en contextos de vulnerabilidad.

Por lo tanto, la inclusión en el bachillerato no puede limitarse a intervenciones fragmentadas o compensatorias. Requiere de una transformación profunda del modelo educativo, que asuma el compromiso ético y político de garantizar el derecho a una educación de calidad para todos y todas. Esto implica no solo modificar las prácticas pedagógicas, sino también democratizar la gestión escolar, fortalecer la infraestructura, asegurar recursos adecuados y construir marcos normativos coherentes con los principios de justicia social.

Finalmente, se concluye que avanzar hacia una educación verdaderamente inclusiva en el bachillerato implica asumir que las diferencias no son déficits, sino dimensiones inherentes a la condición humana que deben ser reconocidas, valoradas y promovidas en todos los niveles del sistema educativo. Solo así será posible superar las lógicas de exclusión y contribuir a una sociedad más equitativa, plural y solidaria.

CONFLICTO DE INTERESES

“Los autores declaran no tener ningún conflicto de intereses”.

Referencias Bibliográficas

- Avila-Orjuela, D. A., & Rodríguez-Leuro, A. I. (2024). La pasantía internacional: ¡Abrir el libro del mundo!. *Journal of Economic and Social Science Research*, 4(2), 246–257. <https://doi.org/10.55813/gaea/jessr/v4/n2/110>
- Bajaña Calle , O. A., Crespo Burgos, F. F., Romero Piguave, M. J., Sánchez Villegas, J. C., Vargas Lascano , L. E., & Rizzo Franco , P. M. (2025). Análisis de las Necesidades Educativas en el Bachillerato en Ecuador: Desafíos y Propuestas para una Educación Inclusiva y de Calidad. *Revista Veritas De Difusão Científica*, 6(1), 302–313. <https://doi.org/10.61616/rvdc.v6i1.410>
- Banco Interamericano de Desarrollo. (2023). *The state of education in Latin America and the Caribbean 2023*. Inter-American Development Bank.
- Bravo Zhindón, M. C. (2025). *Políticas educativas de equidad e inclusión: percepciones de estudiantes, equipos directivos y docentes del Bachillerato en Ciencias sobre la implementación del currículo basado en competencias en Ecuador* [Tesis de maestría, Universidad Nacional de La Plata]. SEDICI. <https://doi.org/10.35537/10915/181440>
- Büchi, M., Just, N., & Latzer, M. (2020). Digital inequalities in the age of artificial intelligence. *International Journal of Communication*, 14, 208–229.
- Changoluisa Gaibor, L. G., Romero Silva, C. P., Ruiz Castro, L. I., Cabrera Mendoza, J. V., Espín Landázuri, M. A., & Fonseca Largo, C. E. (2024). Estrategia de directivos innovadores para minimizar la problemática de acceso de los estudiantes de bachillerato a la Educación Superior en el Ecuador. *Revista Interdisciplinaria de Educación, Salud, Actividad Física y Deporte*, 1(2), 138–157. <https://doi.org/10.70262/riesafd.v1i2.2024.32>
- Education Policy Institute. (2024). *Education in England: The disadvantage gap*. Education Policy Institute.
- Erazo Brito, G. F., & Asitimbay Yumancela, B. J. (2024). *La pobreza como factor sociocultural en el proceso de aprendizaje de los estudiantes de BGU del Colegio de Bachillerato Chambo, 2023* [Tesis de licenciatura, Universidad Nacional de Chimborazo]. Repositorio Digital UNACH. <http://dspace.unach.edu.ec/handle/51000/13604>
- Gonzales, L., Maldonado, J. E., & Pomares, C. (2020). Impacto de la pandemia en el aprendizaje escolar en América Latina. *Revista Latinoamericana de Educación Comparada*, 11(2), 45–68.
- Grandes-Padilla, J. G., Duque-Sánchez, P. J., Barrionuevo-Montalvo, H. P., & Casa-Chicaiza, M. A. (2024). *Guía de Aprendizaje Matemático para Adultos con Escolaridad Inconclusa*. Editorial Grupo AEA. <https://doi.org/10.55813/egaea.l.74>

- La inclusión de las nuevas generaciones en contextos de desigualdad e incertidumbre: perspectivas educativas y laborales en América Latina y el Caribe. (2017). *Revista HISTEDBR On-Line*, 16(70), 5-29. <https://doi.org/10.20396/rho.v16i70.8649167>
- Lara Torres, A. S. (2025). *Desigualdad en la preparación académica de estudiantes rurales para la Educación Superior: Políticas de inclusión educativa en Ecuador* [Tesis de maestría, Universidad Nacional de La Plata]. SEDICI. <https://doi.org/10.35537/10915/181437>
- Moreno-Rodriguez, C. J., Otavalo-Criollo, I. A., Gallardo-Chiluisa, N. N., Díaz-Avelino, J. R., Ochoa Reyes, R. D., Moreno-Gudiño, B. P., Peñaherrera Andrade, R. S., & Ojeda-Ojeda, J. J. (2024). *Gestión del Conocimiento y Educación en el Desarrollo Organizacional y Académico*. Editorial Grupo AEA. <https://doi.org/10.55813/egaea.l.98>
- Murillo, F. J., & Román, M. (2011). School infrastructure and resources do matter: Analysis of the incidence of school resources on the performance of Latin American students. *School Effectiveness and School Improvement*, 22(1), 29–50. <https://doi.org/10.1080/09243453.2010.543538>
- Puyol-Cortez, J. L., & Mina-Bone, S. G. (2022). Explorando el liderazgo de los profesores en la educación superior: un enfoque en la UTELVT Santo Domingo. *Journal of Economic and Social Science Research*, 2(2), 16–28. <https://doi.org/10.55813/gaea/jessr/v2/n2/49>
- Ramírez-Solórzano, F. L., & Herrera-Navas, C. D. . (2024). Inclusión Educativa: Desafíos y Oportunidades para la Educación de Estudiantes con Necesidades Especiales. *Revista Científica Zambos*, 3(3), 44-63. <https://doi.org/10.69484/rcz/v3/n3/57>
- Romero-Reyes, H. D., Castro-Chaguala, D. C., González-Martínez, E., & Patiño-Mejía, A. (2024). Análisis de validez de Escala del nuevo paradigma ecológico (NEP-R) en estudiantes de psicología de la universidad de la Amazonía y Universidad Fundes. *Journal of Economic and Social Science Research*, 4(2), 271–285. <https://doi.org/10.55813/gaea/jessr/v4/n2/112>
- Ruiz-Sánchez, C. I., Herrera-Feijoo, R. J., & Herrera-Jácome, D. F. (2024). *Análisis integral de los riesgos ergonómicos y psicosociales en el contexto educativo*. Editorial Grupo AEA. <https://doi.org/10.55813/egaea.l.96>
- Santander-Salmon, E. S. (2024). Métodos pedagógicos innovadores: Una revisión de las mejores prácticas actuales. *Revista Científica Zambos*, 3(1), 73-90. <https://doi.org/10.69484/rcz/v3/n1/13>
- UNESCO. (2016). *Informe regional sobre la calidad de la educación: TERCE*. Oficina Regional de Educación para América Latina y el Caribe (OREALC/UNESCO).
- UNESCO. (2022). *Reimagining our futures together: A new social contract for education*. United Nations Educational, Scientific and Cultural Organization.
- World Bank. (2016). *Great teachers: How to raise student learning in Latin America and the Caribbean*. World Bank Publications.